PENDUELES (ASTURIAS)

12 de Septiembre de 2013

Todos los meses, los nazarenos se reúnen en el pequeño Tepeyac de Pendueles para rezar el Santo Rosario. Este mes no hubo ninguna visión, que suelen ser de catástrofes muchas veces; ni tampoco mensaje de otro tipo, que ocurre raramente, pero el día está inundado de alegría por un suceso muy especial.
Íbamos de camino hacia el prado por la carretera, cuando, espontáneamente y a eso de las cinco y media de la tarde, dos pequeños de 5 y 7 años comenzaron a rezar la Misericordia. Era extraño porque dos horas antes se había rezado pero ellos solos seguían en su oración. De pronto, Maribel les sugiere que lo ofrezcan por la salvación de las almas. Cuál fue nuestra sorpresa cuando Isabel siente al Señor. Y explica:

- Estamos llegando cerca de Pendueles y vamos por la carretera. Están D. y J. rezando; ha salido espontáneamente de ellos. Son las cinco y media de la tarde y están rezando la Misericordia. Entonces les he dicho yo que lo ofreciesen para salvar almas y lo han ofrecido. Y seguían rezando cuando siento al Señor que me está diciendo la grandeza tan grande, la espontaneidad de la oración de los niños. Y el Señor me decía:

+ No os podéis imaginar
la importancia tan grande que tiene
la oración de los niños.
Ellos mismos
por su espontaneidad y su inocencia
salvarán quinientas almas cada uno.

Acabando de grabar estas palabras, Maribel rompe a llorar de emoción por la grandeza del acto, por la Misericordia del Señor y por la espontaneidad e inocencia de los niños.

Después del rezo del Santo Rosario, Isabel nos decía que en todo momento del mismo había estado dando gracias al Señor.

Esta manifestación es para los padres y educadores una gran enseñanza para que nunca bajen la guardia en educar a los pequeños en la oración pues, como la Madre les dijo a los niños presentes en la acampada, hay que jugar, estudiar y rezar.